

Los eufemismos y el lenguaje políticamente correcto

José Sarrión Gualda | Catedrático de Historia del Derecho. Universidad Jaume I de Castellón

El lenguaje, que debe ser el medio de comunicación humano más importante, puede ser utilizado para tratar de ocultar la realidad. Encontramos un tristísimo y sangrante ejemplo en la ley del aborto que entró en vigor recientemente. Se llama algo así 'de la salud reproductiva'. ¡Qué poco tiene que ver con la reproducción el derecho que se concede a la madre para eliminar el feto que lleva en sus entrañas! No siempre el lenguaje oculta propósitos inmorales, como en este caso, y hablemos de otros menos trascendentes.

Hay tres razones o pretextos para no llamar a las cosas por su nombre: el tabú, el eufemismo y el llamado lenguaje políticamente correcto. Prescindamos ahora del primero y fijémonos en los otros dos.

El eufemismo es una figura retórica con la que cubrimos con una especie de velo una realidad demasiado cruda, hiriente o desagradable. Pero ese velo, a medida que se utiliza, se va desgastando, es preciso sustituirlo por otro cuando adquiere un sentido peyorativo. Desterrados desde no se sabe cuándo los vocablos idiota e imbecil, para aludir a las personas que no gozaban de suficiente capacidad mental, hoy puede sorprender que los niños de esta condición se educasen hasta los años 70 en las llamadas todavía escuelas de subnormales. Supongo un poco frívolamente que el día que un niño le espetó a otro: «eres un subnormal», este vocablo ingresó en el catálogo de los insultos. Se fueron desgastando rápidamente otras palabras de recambio (deficiente, disminuido, físico o psíquico, minusválido) y ahora utilizamos la de discapacitado, definido por la RAE como minusválido.

Los eufemismos para ocultar defectos humanos, sean siempre bienvenidos, pero los injustificados e innecesarios tienen frontera con la cursilería y ridiculez. Sustituimos la palabra cárcel (seis letras) o prisión (siete) por establecimiento penitenciario (de veintiocho). Creo que el que está privado de libertad no siente ningún alivio por esta innecesaria rotulación 'kilométrica'.

Estos cambios nominales entre el eufemismo, la cursilería y el lenguaje políticamente correcto están recargando el lenguaje con innecesarios circunloquios. La palabra maestro, envidiado apelativo al que aspira todo profesor universitario, se la arrebató la LGD de 1970 al de primaria y le llamó profesor de EGB. Con el cambio de nombre no se borró el recuerdo de bajos sueldos ni de las privaciones. Lo que comenzó a aliviar la situación de los maestros fue la paulatina pero progresiva mejora de sus emolumentos. Con la sustitución del etiquetado, no se cambia la realidad...

Lo importante es transformar la realidad injusta y luego el lenguaje dará testimonio y expresión ajustada de ese cambio. Si queda algún supuesto de discriminación entre el varón y la mujer, tiene que eliminarse. Las naciones europeas, que se repartieron África y la explotaron, están obligadas a reparar las injusticias que cometieron y no es necesario empeñarse tanto en evitar la referencia al color de la piel de sus habitantes, del que, sin duda, los africanos están orgullosos.

GESI - UNIVERSITAS
(www.fundacionuniversitas.org)

Comentario: Situación ,comprensión, estructura, estilo, opinión.

Análisis sintáctico:

Lo importante es transformar la realidad injusta

Comenzó a aliviar la situación de los maestros fla paulatina y progresiva mejora de sus emolumentos.

Con la sustitución del etiquetado, no se cambia la realidad...

Prescindamos ahora del primero y fijémonos en los otros dos.